

LA BIBLIOTECA PÚBLICA ANTE LA BRECHA DIGITAL: OPORTUNIDADES Y RETOS

Fco.Javier García Gómez*.

Biblioteca Pública Municipal. Ayuntamiento de San Javier (Murcia)

Email: fjavigarcia@hotmail.com

La cuestión central en el debate sobre la brecha digital no debería ser cuál es la mejor forma de llevar las TICs a los pobres, sino cuál es la mejor forma de que los pobres saquen ventaja de las TICs para mejorar su situación
Michel J. Menou¹

Resumen

En este artículo se analizan los principales retos y oportunidades que representa el fenómeno de la brecha digital para la biblioteca pública. Se presenta la problemática actual de la brecha digital y sus repercusiones, destacándose su cualidad como elemento diferenciador y de exclusión en el entorno de la sociedad de la información. Por otro lado, se reconoce a la biblioteca pública como un espacio público de acceso a la información y el conocimiento, y el nuevo papel que debe jugar en la sociedad actual. Finalmente, se examinan los ámbitos de actuación de la biblioteca pública para ayudar a superar la brecha digital.

Palabras Clave

Biblioteca Pública / Brecha Digital / Internet / Tecnologías de la Información y Comunicación / Acceso a la Información / Inclusión Digital

La brecha digital: un riesgo de exclusión en la sociedad de la información

El momento histórico actual se está viendo condicionado en gran medida por nuestra capacidad de acceder a la información, en especial a través de modernos y avanzados instrumentos tecnológicos que agilizan y mejoran la transmisión de informaciones y conocimientos. Para hacernos una idea de lo importante que es hoy en día tener acceso a la información, nos hacemos eco de la afirmación que Perry y Jupp hacen en su informe *Divided by information? The Digital Divide and the implications of the new meritocracy* (2001): “el verdadero reto no es la exclusión de la información, sino la exclusión por la información” (cit. en Ballester. 2002, 72)

* Licenciado en Documentación. Actualmente, doctorando en Documentación (Universidad de Murcia)

¹ Menou, Michel J.: “La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICs): la cultura de la información, una dimensión ausente”. *Anales de Documentación*, nº 7 (2004), 243-244

En este sentido, la capacidad de tener acceso a estas tecnologías, de saber utilizarlas convenientemente y saber sacarles el máximo provecho es una cuestión vital para nuestro desarrollo personal y general, para la toma de decisiones y para una mayor democratización y participación activa y plena en la sociedad actual.

Las posibilidades de acceso a estas tecnologías no son equánime a todos. Se produce entonces un desequilibrio, una línea divisoria entre quienes tienen acceso a esas tecnologías y quienes no tienen acceso. Pero lo más grave no es solo *no tener acceso o no poder tenerlo*, sino *no saber* hacer uso de sus posibilidades *ni saber* explotar eficazmente todo lo positivo de estos ingenios de la tecnología. A ese desequilibrio, a esa fractura que se abre, que separa a los ciudadanos, se le conoce con el nombre de *brecha digital* (BD).

Es un hecho bastante curioso el que se empezara a hablar de brecha digital en aquellos países mejor posicionados para afrontarla. De hecho, en los países más afectados por esta brecha no se empiezan a buscar soluciones al problema hasta finales de la pasada década de los 90. ¿Cómo queremos que esos países donde, sencilla y llanamente, la gente tiene el dinero justo y necesario para comer cada día –y eso cuando pueden tener ese mínimo dinero y cuando pueden tener la oportunidad de comer cada día-, donde las oportunidades de empleo brillan por su ausencia, donde sus escuelas e instituciones educativas y culturales –cuando existen- cuentan con limitadísimos recursos y no son accesibles para todos, donde día a día mueren cientos y miles de personas aquejadas de enfermedades que no pueden afrontarse porque no se tienen los fármacos o el dinero necesario para conseguirlos y donde no existen o escasean los hospitales y las condiciones higiénicas mínimas necesarias para subsistir, donde en definitiva vivir resulta en algunos casos toda una auténtica odisea, cómo queremos que unas de sus preocupaciones básicas sea la de poder contar con un ordenador con conexión a Internet?. Esas personas tienen otras preocupaciones mucho más importantes cada día, preocupaciones que quizás nosotros no sufrimos y por eso nuestras inquietudes y prioridades se encuentran en otro escalón de necesidades. Es evidente: la brecha digital no se entiende de la misma forma en Tanzania que en España, en Guatemala que en Dinamarca, en Tailandia que en Australia. La brecha digital existe, sí, pero otras brechas no menos importantes también están ahí visibles (problemas involucrados en el acceso a la información que tienen raíces de tipo político, social, económico, cultural, educativo y psicológico) y son las que realmente condicionan que una aldea, que un pueblo, que una ciudad, que una región, que un país acceda en mayor o menor oportunidad a las tecnologías de la información y especialmente a Internet

La BD, pues, viene a representar el desequilibrio existente entre los ciudadanos de una misma localidad, comarca, provincia, región, estado, país, o entre países, en cuanto al acceso y uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y, muy especialmente, Internet. La desigualdad de personas conectadas en Internet a nivel mundial se pone de manifiesto en las cifras facilitadas en las

últimas estadísticas de InternetWorldStats², actualizadas a 3 de abril de 2.005. El total de personas en el mundo entero con acceso a Internet constituye un 12,7% del total de la población mundial, siendo en España que solamente un 34% de la población española tiene acceso a Internet.

Como Internet se ha convertido en el principal medio y canal de producción, distribución y difusión de información de la era actual, resulta lógico que sea el indicador clave para medir el grado de afección de la brecha digital en una zona geográfica determinada. Aunque, evidentemente, no es el único indicador válido, sí es el que más repercute entre los integrados y no integrados en esta nueva sociedad de la información y el conocimiento.

En líneas generales, podemos decir que la BD distingue a los ciudadanos afectados y no afectados, desde tres variables fundamentales:

- Tener o no acceso a Internet (es decir, puedo o no puedo)
- Teniendo la posibilidad de tener acceso, no poder o querer (es decir, tengo la posibilidad, pero no puedo o no quiero)
- Teniendo acceso a la Red, no saber qué hacer con ella o no saber cómo localizar la información que es de mi interés (es decir, puedo y quiero, pero no sé)

Por tanto, tres palabras clave hay presentes relacionadas con Internet y, por ende, con la brecha digital: TENER, PODER ó QUERER y (pero), sobretodo, SABER. Estas tres palabras bien podrían representar tres etapas en la lucha que un ciudadano cualquiera tendría que superar para poder afirmar que está ganado la partida a la brecha digital.

La biblioteca pública: un centro de acceso al conocimiento

Desde mediados de los 90, y a raíz de la incursión de las TIC en el trabajo diario de las bibliotecas públicas, se abrió un debate intenso sobre cuál debía ser el papel de la biblioteca pública en esta nueva época. Se discutía si la función de la biblioteca pública tenía que seguir siendo la misma que hasta entonces, o bien habría de dar un vuelco total a lo que se entendía que era su cometido esencial. Con el paso de los años, la mayoría de las bibliotecas públicas se han puesto manos a la obra y han comenzado –unas mejor que otras- a gestionar el cambio. Evidentemente, la biblioteca pública no tenía que reinventarse de nuevo partiendo de cero. La biblioteca pública tenía que integrarse y adaptarse al nuevo momento histórico que afectaba a toda la sociedad. Había que ofrecer servicios novedosos y de calidad, pero sin desestimar que lo ofrecido antes todavía era y es válido con las pequeñas matizaciones y readaptaciones necesarias para seguir siendo útil.

¿Qué es lo que ha cambiado en las bibliotecas públicas?: lo que fundamentalmente ha cambiado es su predisposición a implicarse de lleno en el momento actual de revolución digital, hasta el punto que es posible afirmar hoy que las bibliotecas públicas son centros de acceso público, democrático y gratuito

² Más información en <http://www.internetworldstats.com> [Consulta: 18/04/2005]

que acercan a los usuarios los conocimientos que dispensa la actividad y creatividad humana. Esos conocimientos ya no se encuentran únicamente en formato impreso. Ahora aparecen registrados en otros soportes y en otros medios de transmisión de información.

Otra cosa que también está cambiando es la necesidad que la gente experimenta por aprender, por informarse y adquirir nuevos conocimientos. Por eso requiere de lugares, espacios públicos que les aporten un acceso ilimitado a la información, en especial a través de la TIC, lugares donde el ciudadano aprenda a obtener el máximo valor de la información que encuentra, lugares en definitiva donde el ciudadano aprenda a ser crítico y a tener criterios de uso de la información existente.

Coincidimos plenamente con Ang cuando afirma que *“El bibliotecario de mañana deberá orientarse al servicio y estar dispuesto a prestar siempre servicios excelentes. Las bibliotecas del futuro necesitan ante todo una gran confianza en sí mismas”* (Ang.1999, 9). Eso es precisamente lo que necesitan las nuevas bibliotecas públicas: grandes dosis de confianza en su trabajo y en los beneficios que pueden aportar a la sociedad.

Retos y oportunidades de la biblioteca pública ante la brecha digital

Internet se ha convertido en el medio de comunicación que más rápidamente se ha propagado por el mundo en la historia de la humanidad³. No obstante, como ya hemos comentado anteriormente, este ingenio de la comunicación y difusión de información no está siendo aprovechado por todos en su justa medida.

En las recientes Directrices IFLA/UNESCO (2001), se recuerda que *“Para sacar partido a las oportunidades que representan las tecnologías de la información y la comunicación, es imprescindible que la población esté alfabetizada, que posea nociones de informática y que exista una red de telecomunicaciones segura. El riesgo de una brecha cada vez mayor entre los que poseen información y los que carecen de ella nunca ha sido tan grande”*. Y enfatizan que *“Las bibliotecas públicas tienen ante sí una apasionante oportunidad de ayudar a que todos tengan acceso al intercambio mundial del que antes se hablaba y a salvar lo que se ha dado en llamar brecha digital. Pueden conseguirlo dando al público acceso a la tecnología de la información, enseñando nociones elementales de informática y participando en programas para combatir el analfabetismo”*.

Ante la brecha digital y cualquier otra expresión de desigualdad, la biblioteca pública, como garante de un uso y acceso democrático a la información y a las fuentes, recursos y medios que lo facilitan, tiene un rol fundamental que cumplir. Señalan las *Pautas para servicios de bibliotecas públicas* (2002) que *“(…), las bibliotecas públicas deben entenderse como centros proveedores de servicios y*

³ Una comparativa de la introducción de inventos y elementos electrónicos, tecnológicos y de comunicación para uso de la ciudadanía puede verse en Ballesteros (2002, 27-30)

puntos de acceso a la información procedente tanto de recursos propios como externos” (p.7) y que “(...), concebido como un servicio básico y necesario, adquiere un papel predominante en lo que al equilibrio social y la igualdad de oportunidades en este ámbito se refiere” (p.8).

La biblioteca pública de hoy día debe orientarse hacia los usuarios, siendo las tecnologías de la información un elemento indispensable para el acceso y uso de cualesquiera servicios bibliotecarios y de información. El acceso a estas herramientas tecnológicas debe ser una prioridad en el quehacer bibliotecario, poniendo en marcha servicios que faciliten el acceso, uso y aprovechamiento por parte de la población, especialmente de aquella que, por cualquier tipo de razón, tengan más dificultades para acceder a las mismas. Las Pautas son bastante claras en esta dirección: “(...), *la biblioteca pública dedicará especial atención a los grupos de ciudadanos más desfavorecidos. La biblioteca pública deberá trabajar para evitar que las circunstancias económicas o sociales sean una barrera que impida a determinados sectores de la población acceder a la información, a la formación y a la cultura*” (p.10)

En España, una de las iniciativas más sobresalientes efectuadas para que las bibliotecas públicas ayuden a los ciudadanos a superar la brecha digital es la puesta en marcha del programa “Internet en las Bibliotecas”⁴ -fruto de la colaboración entre los Ministerios de Cultura y de Ciencia y Tecnología-, incluido dentro del programa nacional *Red.es*, el cual, arrancó en 2.002 y cuyas previsiones son que para antes de que acabe 2.005 no quede ni una sola biblioteca pública española sin acceso a Internet. En total, hay previsto instalar más de 12.000 puntos de acceso a Internet con conexión de banda ancha. El programa se fija especialmente en aquellas bibliotecas públicas asentadas en zonas geográficas de menor renta relativa y en aquellas ubicadas en áreas rurales y pequeños municipios.

Pero no solo tenemos que facilitar el acceso y su uso, sino que tenemos que enseñar a usar la información y las tecnologías que las facilitan. Las Pautas recomiendan que “*La biblioteca pública deberá organizar de manera regular y para el conjunto de los ciudadanos, con especial incidencia en los sectores menos favorecidos, actividades de formación en el uso de la información y en el de las tecnologías de la información y la comunicación*” (p.14) contribuyendo de esa manera “*a mejorar sus conocimientos de Internet, correo electrónico, ofimática básica y otras aplicaciones informáticas*” (p.15).

No cabe duda: las bibliotecas públicas cumplen un papel fundamental ante los problemas que ocasionan la brecha digital. Su utilidad para subsanar situaciones de exclusión es bien clara: “*En la medida en que las bibliotecas públicas sean el principal proveedor de información de los ciudadanos más pobres y desfavorecidos, que no pueden permitirse un ordenador o un curso de informática,*

⁴ Más información en <<http://www.internetenlasbibliotecas.es>> [Consulta: 22/03/2005]

tendrán la misión de prestar estos servicios y de solicitar y aceptar fondos públicos para satisfacer sus necesidades” (Cannon. 1999, 58)

A todo ello hay que sumarle la inmensa experiencia del personal bibliotecario en proporcionar acceso a las principales fuentes de información, lo que les configura como garantes del acceso libre y universal a la información. En esta línea, Cannon (1999, 58) apunta que *“Las bibliotecas tienen a los mejores especialistas para garantizar un acceso equitativo para todos a la información y para prestar servicios personales de información en contacto directo con los visitantes, tanto si dicho contacto se realiza a través de medios impresos como electrónicos. Las bibliotecas públicas son el lugar para obtener información por excelencia”*.

Bibliografía

Ang, Conny (1999): “El papel de las bibliotecas públicas en una sociedad mediática”. En: *El papel de las bibliotecas públicas en una sociedad mediática e introducción de los medios electrónicos en las bibliotecas públicas*. Barcelona: Fundación Bertelsmann, 1999; 9-47

Ballester, Fernando (2002): *La Brecha Digital: el riesgo de exclusión en la Sociedad de la Información*. Madrid: Fundación Retevisión, 2002

Cannon, Robert E. (1999): “El empleo de medios electrónicos en las bibliotecas públicas: modelos de solución en una época de cambio y reto”. En: *El papel de las bibliotecas públicas en una sociedad mediática e introducción de los medios electrónicos en las bibliotecas públicas*. Barcelona: Fundación Bertelsmann, 1999; 51-102

Federación Internacional de Asociaciones de bibliotecas y Bibliotecarios [FIAB/IFLA] (2001): *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Madrid: MECD, 2001

García Gómez, Fco.Javier (2004): “Brecha digital, brecha social, brecha económica, brecha cultural: la biblioteca pública ante las cuatro caras de una misma moneda” [En línea]. *Pez de Plata*, nº 3 (2004) <<http://www.pezdeplata.org/articulos/garcia.pdf>> [Consulta: 07/02/2005]

Hernández, Tony (2004): “El rol de las bibliotecas ante la brecha digital” [En línea]. *Pez de Plata*, nº 3 (2004) <<http://www.pezdeplata.org/articulos/hernandez.pdf>> [Consulta: 11/02/2005]

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2002): *Pautas para el servicio de bibliotecas públicas*. Madrid: MECD, 2002

Poustie, Kay (2000): *Un centro de conocimiento para la comunidad, una nueva función para la biblioteca pública*. Barcelona: Fundación Bertelsmann, 2000